

ISABEL SOTO TORRES

Psicóloga.



Nace en Cartagena, en la calle del Duque por los años cuarenta.

Reseñas de inicio.

Entre sus recuerdos resalta la figura de su padre, Francisco Soto Fuentes, una persona especial, muy culta, con mucho interés por aprender. Le caracterizaba una gran vena artística, *“pintaba y dibujaba maravillosamente bien”*. Hay mucha gente en Cartagena que aún conserva cuadros de él en su casa, era muy divertido, con gran sentido del humor *“y no quiero dejar de reseñarlo”* apunta Isabel.

Comienza su formación académica con las monjitas de La Misericordia, posteriormente pasa al Instituto, donde entonces se empezaba el Ingreso en Bachillerato, aproximadamente a los nueve o diez años. Después hizo el Bachiller Superior.

Tras el Bachiller, comenzó a buscar trabajo, y lo encontró en Repsol como Auxiliar Administrativa. Para entrar tuvo que presentarse a unas pruebas, las superó y allí estuvo cinco años desde el 63 al 68, fecha en que contrajo matrimonio con José María García Vera. Como era costumbre de la época al casarse dejó de trabajar, entonces *“parecía que si una mujer trabajaba el marido no era capaz de mantenerla”*. Recuerda Isabel: *“Una cuestión tan machista que a mí me molestó muchísimo. Yo no quería dejar la empresa, me despedí llorando”*. Pero la vida le abría otra etapa y comenzó su fase

como madre de familia. Recalca Isabel “*nunca me he considerado ama de casa sino madre de familia como mucho*”.

Su acercamiento a la UNED

Cuando sus hijos, José María y Elena fueron más mayores y tuvieron algo de autonomía, Isabel comenzó a recuperar un espacio fuera del ámbito de lo doméstico. Por mucho que se quisiera hacer creer que el hogar era lo ideal para una mujer, ella necesitaba realizar otra labor fuera de casa. Por eso, cuando a través del secretario de la Asociación “Cartagena amigos de la Universidad” Luis Amante (a quien conocía de Repsol; entonces la Refinería de Petróleo de Escombreras), le propusieron entrar en la Junta Directiva, le pareció una idea estupenda y así conoció la UNED.

Desde “Cartagena amigos de la Universidad” se estaba haciendo una labor de mediadores entre los alumnos de la UNED que residían en el Municipio y el Centro de Elche en que tenían que matricularse. Para facilitarles que no se desplazaran hasta allí, cuenta Isabel Soto: *íbamos a traernos los sobres de matrícula que los formalizaba yo, la gente se matriculaba aquí y los documentos los llevábamos a Elche al Centro Asociado que los tramitaba. Los libros que eran de la editorial de la UNED se traían de una librería de Murcia. Recuerda: Íbamos mi marido y yo en el coche, cargábamos de todo y así de aquí para allá se fue gestando el germen de la UNED en la ciudad.*

Había que organizar tutorías, por lo menos para las carreras mayoritarias que eran Derecho y Acceso para mayores de 25 años. Se empezaron a impartir tutorías en el Instituto Carlos III, donde entonces estaba la escuela de Empresariales. Todos eran altruistas, los profesores no cobraban. Se decidió visitar al alcalde Enrique Escudero para plantearle que se creara un centro de la UNED en Cartagena, puesto que ya había un grupo de alumnos considerable. Afortunadamente el alcalde Enrique Escudero de Castro nos recibió con los brazos abiertos, narra Isabel: *yo estuve en aquella reunión y dijo vamos para delante y así se creó.*

Abre el Centro de la UNED en Cartagena en el año 82, con Isabel Soto en la Secretaría, quizá la única persona que en aquel momento sabía de qué iba aquello. Años antes, Isabel había empezado la carrera de Psicología en la UNED, teniendo que trasladarse a Elche en fecha de exámenes. Se licenció en el 84, pudiendo realizar ya sus pruebas presenciales en la ciudad portuaria; y pertenece a la primera promoción de la Facultad de Psicología de la UNED.

Poco a poco inició una formación de postgrado, entonces no existían los Máster: *había que irse a Madrid y hacer algún curso de esos breves de un fin de semana o de una semana*. También se propuso hacer la tesis e inició ese camino que fue reconduciendo hasta abrir su propio Consultorio de Psicología.

En el año 87, comienza con su gabinete de Psicología Clínica, y desde entonces a hoy lo mantiene abierto. Para especializarse hubo de hacer un Master en Terapia de Conducta, que cursó en la UNED. Al cambiar la ley para que solo pudieran ejercer los psicólogos especialistas, se abrió un proceso complicado, había que garantizar que se tenía una adecuada formación de postgrado y además unos años de experiencia profesional. En el marco de ese proceso, consiguió con todos los avales formativos y experienciales, el título de Psicóloga Especialista.

Entre la docencia y la labor de psicóloga especialista.

En el año 89 aproximadamente salieron unas plazas como Técnico de Educación en el Ayuntamiento de Cartagena, era una plaza de Psicólogo con carácter interino, allí estuvo poco tiempo. Cuando la dejó decidió no volver a trabajar más que en la consulta y desde entonces es a lo que se dedica.

La vinculación con la UNED siguió como profesora tutora, jubilándose hace dos años, bromea y dice: *forzosamente*. No obstante sigue desempeñando su labor docente participando en un Master de Psicología General Sanitaria en la UCAM y también colabora con la UMU.

Comenzó con la docencia como tutora de la UNED, le encanta la labor docente, le resulta agradable y divertida.

“En el año 84, la UNED era una desconocida para mucha gente. Hay quien creía que los cursos de educación a distancia eran algo así como los de la CCC. Como hágase usted decorador por correspondencia, hay un montón de anécdotas sobre los alumnos a la hora de matricularse y lo que se creían de esta universidad. El índice de abandono era grande por las expectativas falseadas, ahora ya son más realistas”. Resalta que el número de alumnos ha ido creciendo pasando de los seiscientos a los casi cinco mil de la actualidad.

Está convencida de que la labor de la UNED es enorme, y de que hay mucha gente que no se puede permitir el desplazamiento a estudiar a otro sitio, bien porque está trabajando u otras razones entre ellas las económicas. También puede observarse que cada vez llega más alumnado de segunda

oportunidad o de vocación tardía. Otro caso es el de los padres que quieren tener a sus hijos cerca y con la UNED lo consiguen.

Recuerda el caso de una alumna de la UNED que conoció casualmente en un programa de radio, era una chica que vendía en el Mercadillo, tenía un puesto familiar. A través del acceso a la universidad estudió derecho, se presentó a las oposiciones de secundaria y sacó una plaza de interina a la primera y de inmediato pasó a prepararse para conseguir su plaza definitiva. El ejemplo, vale para hacer ver como una chica que no hubiera podido asistir a la Universidad presencial, consiguió gracias a la UNED dar comienzo a una trayectoria extraordinaria, llena de brillantez, esfuerzo, trabajo y mérito.

Estima Isabel que los alumnos de la UNED salen muy preparados para las oposiciones, su trabajo autónomo, sus entrenamientos, sus tochos para estudiar ellos solos, su capacidad para planificar y programar el tiempo de estudio, tiene que tener una recompensa: *es que lo hacen fantásticamente bien.*

La motivación desde la psicología.

Como profesional de la psicología cree que la motivación hacia el estudio, tiene que ver con dos factores absolutamente necesarios y que se complementan. Uno es la convicción de que se puede hacer eso que se va a hacer, es la percepción de autoeficacia “Yo voy a ser capaz de hacer esto, estudiar esto, de conseguirlo”. Otro, es lo atractivo que resulta esa meta, ese objetivo.

“Cuando la meta es yo quiero conseguir esto porque para mí va a ser muy bueno, y creo que me va a abrir muchas oportunidades profesionales, el estudiante se anima. En época de crisis parece difícil pero suponemos que pasará”.

La formación es lo que permite que se vaya promocionando en la empresa y que se puedan conseguir puestos mejor remunerados, más autónomos, creativos, en definitiva más satisfactorios para la persona, fundamentalmente es eso.

Las expectativas que puede causar una cualificación universitaria no son las mismas que las de obtener una cualificación menor. A mayor nivel de estudios más posibilidad de ascender, de escalar puestos si con el paso del tiempo desempeñas bien el trabajo.

Cuenta Isabel: *“En mi caso, yo no tenía vocación de psicóloga fue puramente azaroso. Sí que siempre me han gustado las relaciones sociales*

y el mundo de la sanidad, pero lo cierto es que me puse a estudiar porque consideraba que en ese momento mi vida necesitaba algo más intelectual que ser ama de casa, más satisfactorio para mí. Pensé estudiar historia ya que me parecía interesante, aportaba mucha cultura, mucho conocimiento pero decidí que no porque tenía latín, y ya prometí en bachiller como Scarlett O'Hara que jamás volvería a ello.

Entonces me decidí por psicología, me pareció un mundo muy interesante y fui descubriendo que me apasionaba, así que le fui dedicando muchas horas a aprender y a estudiar, teniendo al mismo tiempo que prestar la atención debida a mis hijos y trabajando.

Entiendo que hay profesiones muy vocacionales, aquellas generalmente en las que tratas con seres humanos, como pueden ser magisterio, medicina, si no te interesan ni te gustan las personas difícilmente vas a ejercer”.

El valor de la formación permanente.

Destaca Isabel que el hecho de venir de una sociedad que en absoluto tiene que ver con la actual, la profesión de psicóloga y su función de docente la han obligado a un reciclaje sistemático, hasta incluso en el mundo digital que ha sido lo más difícil para ella. Afirma: *” He tenido que aprender y hacer un montón de cosas como las tutorías online de la UNED para hacer power point y cosas de ese tipo. Yo creo que esa trayectoria afortunadamente a mí me ha ayudado a ser más flexible, a ser más tolerante, incluso para ejercer mi profesión. Nosotros en mi profesión trabajamos con gente de toda característica, cultura e ideológicamente también distinta. Eso te ayuda a desarrollar más empatía, a tener mayor comprensión hacia los otros.*

Si esto me hubiera pasado antes, probablemente no habría cometido tanto errores como he cometido en mi vida, aunque en fin como diría Oscar Wilde “experiencia es el nombre que damos a nuestros errores y yo tengo muchísima experiencia” eso lo puedo garantizar. Es una frase que uso mucho en mi consulta y es que nos equivocamos tanto”.



En estas fotos podemos ver a Isabel Soto en distintas actividades. Intervención en la Escuela de Padres del Ayuntamiento, su participación en Los viernes de San Diego, otra en clase con unos alumnos de la UNED, la entrega del nombramiento de Colegiada de Honor por el Colegio de Psicólogos, las de la entrega de la placa de jubilación de la UNED.